

LOS CUENTOS DE LA DAMA BLANCA
ANTONIO CRUZANS



- PARTE I -

Mientras llega la muerte dulce del olvido,
seguirán presentes mis fantasmas,
silenciosos, expectantes, pasivos
espectadores del gélido reproche,
de la mordiente culpa,
del cálido abandono a la resignación
y a la cobardía, esa ramera insistente
que, una vez aceptada, jamás te abandona.
Sí, todo fue cobardía:
sus vidas malgastadas
y las nuestras mal invertidas.
Cobardía por abandonarse,
cobardía por no enfrentarse,
cobardía por dar la espalda,
cobardía por no olvidar.

15

- PARTE II -

Tuve dos amigos,
tuve dos amigas,
que murieron para nada
pues no fueron elegidos por los dioses.
Sangre nueva y todo por estrenar.
Metamorfosis inversa que destruye la belleza
persiguiendo espejismos en el árido desierto
de una juventud aturdida, inestable, dispersa...
De horizonte, la noche,
de destino, el brillo acerado de una aguja.
“Era un buen chico”, aseguraba una madre doblegada
mostrando la foto de un niño de piel de rosa.
“Era preciosa”, atestiguaba otra señalando
el pequeño marco de plata,
regalo de la primera comunión,
sobre el ataúd de pino lacado.
Y entre nostalgias y mentiras
se nos fueron pasando los años
y agonizando la esperanza ...
No, no eran héroes, tampoco villanos,
solo reemplazaron el futuro por nada,
y su energía pura mudó a una simple carga...
¡Qué veloz se pasa el tiempo y cuanto cansa!...
Se apagaron poco a poco, como las velas sin cera,
aunque los finales fueron caprichosos,
como los de una mala novela.
A las siguientes mañanas
solo los camellos de barrio
sentirían sus ausencias,
aunque por poco tiempo.
Cuatro muertes inútiles
salvo para las funerarias.

- PARTE III -

Uno.

Se sentía poeta mientras abría las piernas
y, con el deseo urgente y acre de seres imprecisos,
destilaba versos baudelairianos
repletos de un simbolismo sangrante.
Rimaba los ávidos y torpes manoseos
con los bruscos empellones
en la más depurada consonancia.
Blanqueaba los magros beneficios
con disparatadas metáforas
e imposibles sinestesias.
Y por las noches, mientras el sol
penetraba en sus venas,
buscaba en Lorca el papel de su vida.
Pero los días se repetían como suelen hacerlo:
uno tras otro y sin descanso.
Pronto dragones con lengua de fuego
reptaron por las paredes
y por el techo se deslizaron
águilas de dos cabezas,
entre tanto, las flores del mal
se fueron marchitando entre el polvo acumulado
y ya no pudo purificar su miedo.
Nunca llegó a ser Bernarda,
pues acabó sus días como Mariana Pineda:
bordando banderas de libertad.

72

Dos.

Un niño jugando,
la gente pasea,
un viejo en un banco
toma el sol y espera.
Pelea de palomas
disputando las migas,
tras los velados setos
naufrajan las jeringas.
Las hojas se comentan
delirios de falsos profetas,
el viento susurra promesas
sobre las tristes aceras.
Las puertas se van cerrando,
los amigos se alejan
y la soledad cae a plomo
sobre las penas viejas.
Atardece y todo vuela
en los polvorientos senderos
y al calor de los cajeros
busca un sueño que no llega.
Cae la noche sin estrellas
y acecha el gris de la nada
en busca de quién le llama
y de quien le aguarda.
El niño no está jugando,
la gente ya no pasea,
el banco está vacío,
nadie ya espera.
La luz es un suspiro
que al viento pide calma:
hay una goma anudada
sobre un brazo blanco y frío.
La lluvia cae sobre el parque
y el hielo cubre la hierba.
Ya se borraron las huellas.
Mañana todo será olvido.

Tres

Se buscaba los pies
al límite del abismo
en el borde de la cama.
El dolor en los labios
dibujaba gritos mudos
que solo el espejo roto esparcía
al espacio de la habitación,
su único universo.
Yo le hablaba y ella no oía
toda su energía puesta en la única ausencia,
el resto no importaba.
*“Tranquila, se pasará, se pasará,
solo unos días más y todo se pasará”.*
¿De verdad que yo lo pensaba?...
Por la tarde, más tranquila,
se aferraba a la guitarra
y de sus dedos salían
los ecos de *Stairway to Heaven*
y yo ascendía por la escalera
hasta alcanzar el reposo,
unos minutos de paz.
Un día llegué y ya no estaba,
solo una nota entre las cuerdas:
“Gracias por todo. Te quiero”.
Y algo entre la rabia y el alivio
se apoderó de mi pecho
y pude respirar.
Dos años pasaron hasta que supe de ella.
Fue vista por última vez
en una calleja de Lisboa
exhibiendo una gargantilla de sangre
alrededor de su cuello.
Jamás pensé que su coquetería
llegase a tanto...

Cuatro

Su vida era la música.
Cantaba mal,
sacaba lo peor de cada instrumento
y el pentagrama le nublabla la vista,
pero su vida era la música.
Se enamoraba al primer vistazo.
Era tímido,
de conversación interna
y físicamente poco agraciado,
pero se enamoraba al primer vistazo.
Era un buen amigo.
No le gustaba el deporte,
le sentaba mal la bebida
y solo hablaba de sus discos,
pero era un buen amigo.
Se hizo *Disc Jockey*.
Sus mezclas explosivas
abarrotaban las pistas
de factorías hormonales:
hermosos cuerpos danzantes
contorsionándose hasta lo imposible.
Las chicas le pedían citas.
Los colegas le juraban amistad eterna.
Parecía feliz y todo lo quería probar.
Nadie le dijo que quien lo tiene todo
nunca tiene bastante...
Una noche lo encontraron
en el lavabo de caballeros.
Sobredosis.
Daba igual,
todos sabíamos que él
ya no podía más.

- PARTE VII -

¿Qué buscaban?...
¿De qué huían?...
¿Qué lograron?...
Solo el olvido da el reposo,
pero hasta eso se les niega
a quienes quisieron huir de la realidad:
es su forma de venganza.
Década de los ochenta...
Fue una época dura y divertida...
divertida y dura.
Y un aura de leyenda
cubrió el recuerdo transformado
de unos seres vacíos
que todavía vagan por el universo
buscándose a sí mismos.
Yo tuve dos amigos,
yo tuve dos amigas...

191